

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

90

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Hipólito

EL ANTICRISTO

Introducción, traducción y notas de  
Francisco Antonio García Romero

© Francisco Antonio García Romero

© 2012, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-255-6  
Depósito Legal: M-24.487-2012

Impreso en España

Preimpresión: MCF Textos. Madrid  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

### 1. EL AUTOR Y SU OBRA: *EL ANTICRISTO* DEL HIPÓLITO «ORIENTAL»

Antes de acercarse a la personalidad histórico-literaria y a los escritos de Hipólito o, mejor, de «los Hipólitos» y, en concreto, a *El Anticristo (Ant.)*, el lector debe ponerse al corriente de lo que con toda razón puede llamarse la *quaestio hippolytea*<sup>1</sup>.

En efecto, pocas figuras de la patrología han merecido tan gran atención por los estudiosos<sup>2</sup> y, en menor número aún, han despertado tan vivas discusiones, sin que hasta la fecha se haya conseguido una postura unánime. De hecho, y con arreglo a la autorizada opinión, por ejemplo, de R. Trevijano, debe afirmarse que el debate no está resuelto<sup>3</sup>, a pesar de que por tradición o por comodidad en la mayoría

1. El problema está amplia y concienzudamente estudiado en el reciente artículo del profesor CLAUDIO PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, en «Teología y Vida» de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a cuyas conclusiones me atengo y a cuyas páginas remito para ampliar todo lo que aquí se apunte. Cf. también E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 9-32.

2. Hay que tener muy en cuenta que al personaje o personajes y a su obra se les han dedicado dos encuentros de investigadores: Cf. Bibliografía: VV. AA. *Ricerche su Ippolito* (1977) y *Nuove Ricerche su Ippolito* (1989).

3. R. TREVIJANO, *Patrología*, 148.

de los manuales se continúe hablando de un único «Hipólito de Roma».

No obstante la complejidad del asunto, también hay que estar de acuerdo con Cl. Pierantoni cuando asegura que «las intervenciones hechas en las últimas décadas obligan al patrólogo no sólo a presentar la polémica, sino a *tomar una posición definida*, aunque sea cauta y en parte provisoria»<sup>4</sup>. Desde luego (y adelanto ya las conclusiones) hablar de un solo padre de la Iglesia llamado Hipólito de Roma sin más, supone negar evidencias y desatender argumentos de peso de los que se deduce la existencia de dos autores con ese mismo nombre pero de zonas distintas y de períodos temporales diferentes, por cercanos que sean. Veamos un resumen de la cuestión.

El año 1551 se encontró entre la vía Nomentana y la Tiburtina, junto a la catacumba de san Hipólito<sup>5</sup>, una estatua de mármol pentélico que podía datarse en la primera mitad del siglo III y que representaba a un personaje sentado. En los laterales de la cátedra estaba inscrito, todo de la misma mano, un cómputo pascual (una tabla para calcular la fecha de la pascua) y por detrás una lista de obras, con las dos primeras líneas ilegibles. Por el humanista Pirro Ligorio conocemos los lugares en que estuvo dicha estatua antes y después de su hallazgo. Sabemos que en tiempos más cercanos pudo contemplarse en la Biblioteca de Sixto V o en el Museo Sacro del Palacio Lateranense, entre otras ubicaciones, hasta que Juan XXIII mandó colocarla de nuevo en la Biblioteca

4. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 56 (las cursivas son suyas).

5. En el *ager Veranus*, «entre ciertas ruinas», como confirmó el artista y anticuario contemporáneo del descubrimiento, Pirro Ligorio, aunque el emplazamiento exacto parece una deducción posterior y no cuenta «con un sólido testimonio»: cf. M. GUARDUCCI, *La statua di «Sant'Ippolyto»*, 61 ss.; y CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 58.

Vaticana en cuya entrada sigue estando. El mismo Ligorio en 1553 atribuyó la mencionada tabla y las obras a Hipólito e hizo restaurar la estatua «secondo un'immagine ideale di questo santo»<sup>6</sup>. Por las atinadas investigaciones de la profesora M. Guarducci hoy puede asegurarse que originalmente la imagen, de época trajana o adriana, correspondía a una mujer, quizá a la filósofa epicúrea Temista de Lámpsaco<sup>7</sup>, que el autor de las inscripciones habría interpretado como una alegoría de la Ciencia, de la Aritmética o de la Sabiduría.

Antes de este importante descubrimiento nuestra información acerca de Hipólito dependía de los datos que para el año 235 suministra el *Chronographus* del 354 y, dentro de este manuscrito, la *Depositio martyrum* y el *Catálogo liberiano*: el obispo Ponciano y el presbítero Hipólito, después de su destierro y muerte en Cerdeña, fueron enterrados el 13 de agosto, aquel en la cripta papal del cementerio de Calixto y este en el cementerio de la vía Tiburtina. De esas fechas también es un epigrama de Dámaso<sup>8</sup>, papa del 366 al 384, de cuyos versos, por cierto, dependen los de nuestro Prudencio (*Peristephanon* 11, 17 ss.), para quien Hipólito pasó de cismático novaciano (*Hippolytum, qui quondam scisma Nouati / presbiter attigerat*) a mártir de la auténtica fe (*usque ad martyrii prouectum insigne*) y murió descoyuntado por caballos (*feris dilaceratus equis*)<sup>9</sup>, en una escena, luego

6. E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 17.

7. Todos los datos en M. GUARDUCCI, *La statua di «Sant'Ippolyto»*; y *Epigrafia greca*. IV, 536. Según sus estudios, las inscripciones pueden fecharse a finales del reinado de Alejandro Severo, antes del 235. Cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 63.

8. A. FERRUA, *Epigrammata damasiana*, 169, n.º 35.

9. Acerca del escaso valor histórico del relato de Prudencio, aunque sobre un núcleo auténtico (el del cisma de Novaciano), cf. E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 12 s., n. 5; y A. BRENT, *Hippolytus & the Roman Church*, 368 ss. Para la muerte del Hipólito del mito cf. EURÍPIDES, *Hi-*

tradicional en el arte y la literatura<sup>10</sup>, que recuerda sospechosamente a la del mítico Hipólito, el hijo de Teseo.

Nada se dice en estas fuentes de su actividad literaria, que sí consta en un testimonio anterior, el de Eusebio de Cesarea (263 aprox.-339), *Historia eclesiástica* VI 20 y 22:

«Y asimismo Hipólito, que también él (como Berilo, obispo de Bostra) estaba al frente de otra iglesia..., entre muchísimos otros comentarios, tiene escrito el de *Sobre la Pascua*, en el que expuso un registro cronológico y propuso un ciclo pas-cual de dieciséis años, fijando como límite temporal el primer año<sup>11</sup> del emperador Alejandro. Del resto de sus obras las que han llegado hasta nosotros son estas: *Comentario al Hexámeron*, *A lo que sigue al Hexámeron*, *Contra Marción*, *Al Cantar*, *A partes de Ezequiel*, *Sobre la Pascua*, *Contra todas las herejías* y muchísimas otras que podrías encontrar conservadas en muchos lugares».

Y después en Jerónimo (347-419), *De viris illustribus* 61, la lista es más extensa:

«*Sobre el Hexámeron y el Éxodo*, *Sobre el Cantar de los Cantares*, *Sobre el Génesis*, *Sobre Zacarías*, *Sobre los Salmos*, *Sobre Isaías*, *Sobre Daniel*, *Sobre el Apocalipsis*, *Sobre los Proverbios*, *Sobre el Eclesiastés*, *Sobre Saúl y la pitonisa*, *Sobre el Anticristo*, *Sobre la resurrección*, *Contra Marción*, *Sobre la Pascua*, *Contra todas las herejías*, *Homilía en alabanza del Señor y Salvador*».

A estos testimonios debe agregarse lo que nos transmiten Teodoreto de Ciro, Focio (que cita como obra *Syntag-*

*pólito* 1234 ss.; SÉNECA *Fedra*, 1097 ss. Al respecto, asimismo, destacaremos en la literatura española a GONZALO DE BERCEO, *El martirio de San Lorenzo* 89-90.

10. Cf., por ejemplo, SANTIAGO DE LA VORÁGINE, *Leyenda áurea* 118.

11. Para el problema de la preposición *epí*, que comentaré más abajo (n. 27), cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 57 (n. 11) y 68.



ma) y Ebed Jesu (metropolitano nestoriano de Nísibis de principios del siglo XIV). En el dato de que fue obispo coinciden Eusebio (si así hay que entender lo de «estar al frente de otra iglesia»), Jerónimo, Teodoreto y Ebed Jesu (estos dos últimos añaden «mártir»), pero ninguno concreta la sede.

Pues bien, aquel hallazgo de la estatua y la lectura de sus inscripciones conllevaron un notable avance en nuestro conocimiento del autor. Allí se incluía, como ya se ha dicho:

1. La tabla pascual, «que adapta las indicaciones del calendario lunar hebreo al calendario solar romano, e indica las fechas de la pascua cristiana desde 222 por un período de dieciséis años» y cuyo principio es: «El primer año del reinado del Emperador Alejandro, el día décimo cuarto de la Pascua cayó en las Idus de abril, siendo este mes embolímico. Los años siguientes caerá según lo indicado en la tabla»<sup>12</sup>.

2. La lista de obras (ilegible en sus dos primeras líneas): «*Sobre los Salmos, Sobre la Pitonisa, Por el Evangelio de Juan y el Apocalipsis, Sobre los carismas, Tradición apostólica, Crónica, Contra los griegos y contra Platón o Sobre el Universo, Exhortación a Severina, Demostración del tiempo de la Pascua o tabla pascual, Odas sobre todas las Escrituras, Sobre Dios y la resurrección de la carne, Sobre el bien y de dónde viene el mal*».

El último paso para la «reconstrucción tradicional»<sup>13</sup> del presbítero romano Hipólito (u obispo cismático, antipapa, sobre el 217) se dio en 1842 con el descubrimiento (por Mynoides Mynas), en un monasterio del monte Athos, de un

12. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 58, de donde también tomo, tal cual, la traducción de las inscripciones.

13. *Ibid.*, 59. Hipólito habría vivido entre el 189 y el 235, entre los pontificados de Víctor I y Ponciano.

manuscrito del siglo XIV (hoy en la Biblioteca Nacional de París: *Suppl. Graec. 464*) que contenía una refutación de todas las herejías, bajo el nombre de Orígenes, en diez libros, de los que faltaban los tres primeros y parte del cuarto. El primero de ellos ya se conocía y pasaba por ser de Orígenes y como del gran maestro alejandrino se publicaron todos los conservados en 1851<sup>14</sup> (el segundo y el tercero aún no los tenemos) con el título *Origenis Philosophumena sive omnium haeresium refutatio*<sup>15</sup>. Pero desde ese mismo año y por importantes razones se propuso la atribución a Hipólito que fue finalmente aceptada en una posterior edición de 1859<sup>16</sup>. El *Élenchos* no se menciona en los catálogos de obras hipoliteas, pero en él parece que se hace alusión a la *Crónica*, al *Sobre el universo* (ambas en la lista de la estatua) y al *Syntagma* que cita Focio. Por otra parte, el tratado patentizaba su oposición al papa Calixto y, junto con las otras fuentes, nos lo dejaba bien perfilado:

«El presbítero romano Hipólito, adversario del papa Calixto y cismático, representante en Roma de la cristología del Logos y fautor de una corriente rigorista en temas morales, hombre de amplia cultura, teólogo y exégeta, personaje además en contacto con importantes personalidades de la corte imperial, en el clima de relativo favor que el cristianismo gozó durante el reinado de Alejandro Severo (años 222-235)»<sup>17</sup>.

14. Todo tipo de detalles y aclaraciones en E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 19-21.

15. Por E. Miller en Oxford. El nombre de *Philosophumena* («*Cuestiones que son objeto de estudio por la filosofía*» o «*Doctrinas filosóficas*») solamente se adecua a los libros, I-IV, un resumen de filosofía griega. *Élenchos (Refutatio)* es más apropiado para la totalidad de la obra y lo usa el propio autor en el primer libro.

16. L. Duncker – F. G. Schneidewin, Gotinga. Y fue ratificada por von Harnack: cf. E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 20.

17. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 60. EUSEBIO (en relación con Orígenes) en su *Historia eclesiástica* VI 21, nos informa de

Como vimos, en el 235 moriría en su exilio sardo reconciliado con la Iglesia y víctima del martirio, lo que justificaría su santidad.

Toda esta «biobibliografía» tradicional<sup>18</sup> no se vio seriamente atacada hasta 1947 por P. Nautin (en su *Hippolyte et Josipe*), cuyos argumentos resumimos siguiendo de nuevo a Cl. Pierantoni<sup>19</sup>:

1. *Élenchos* y *Contra Noeto* no pueden ser obras del mismo autor: la doctrina expuesta en aquel es binaria (del Padre y el Hijo), algo «muy bien testimoniado en el ambiente teológico romano de esta época»; la de este introduce al Espíritu Santo en un esquema claramente ternario que «se adapta bien al ambiente oriental»<sup>20</sup>. Debe hablarse, pues, de dos escritores: uno romano y otro oriental.

2. El autor del *Élenchos* posee una gran cultura teológica y filosófico-científica. El del *Contra Noeto* «demuestra desinterés por la ciencia profana y su actitud teológica es ajena a todo intelectualismo», y cita mucho la Escritura, lo que no es nada característico del *Élenchos*.

3. Dos obras como *Sobre Daniel* (el *Comentario a Daniel*) y *Sobre el Anticristo*, entre algunas otras, son de «un profundo espíritu antirromano, hostil al Imperio, en la más pura tradición de la apocalíptica judeocristiana». Además, no se registran en la inscripción de la estatua.

la buena disposición de la «religiosísima» Julia Mamea, madre del emperador. Cf. A. BRENT, *Hippolytus & the Roman Church*, 91 ss.

18. Defendida fundamentalmente por J. J. I. Döllinger (que además pensaba que habría sufrido el martirio tras regresar a Roma), apoyada por A. von Harnack y criticada por M. da Leonessa: cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 59 s.

19. *El enigma de los dos Hipólitos*, 60-62, páginas en las que se tratan por extenso estos argumentos y los datos que apunto a continuación.

20. Cf., por ejemplo, los caps. 4 y 59 (las preciosas alegorías del telar y de la nave) de *Ant.*

P. Nautin, por tanto, defendió dos escritores contemporáneos distintos: uno llamado Hipólito, obispo (de Bostra según él), mencionado por Eusebio y autor de las obras atribuidas por la historia literaria antigua; y otro de nombre «Josipo» (*Iōsēpos*, atestiguado en Juan Filópono, Juan Damasceno y Focio), un presbítero romano cismático, que compuso el *Élenchos* y las otras obras de la lista de la estatua, pero que tampoco era el mártir de las fuentes romanas. De uno se había pasado a tres: el Hipólito oriental, Josipo y el Hipólito mártir romano.

A lo largo de los años<sup>21</sup> y tras el congreso del Instituto Patrístico Augustinianum en 1976, (cuyas conclusiones se publicaron en *Ricerche su Ippolito*, *Studia ephemeridis «Augustinianum»* 13; Roma 1977), las tesis de P. Nautin fueron aceptadas solo en parte por los estudiosos<sup>22</sup>: hubo consenso general (con pocas voces discrepantes<sup>23</sup>) en los dos escritores, el obispo oriental y el presbítero romano (y mártir); así como en la falta de argumentos sólidos para la existencia de Josipo.

Aun así, durante una década la polémica se mantuvo tan viva, con las aportaciones, por ejemplo, de E. Prinzivalli o E. Norelli<sup>24</sup>, que Mons. Saxer en sus páginas incluidas en

21. *Ibid.* 61 s.; y E. NORELLI, *Ippolito. L'Anticristo*, 24 s., nn. 24-26.

22. Entre los que sobresalían los trabajos de M. Guarducci, V. Loi o M. Simonetti (que prefería para el obispo no la sede de Bostra, sino una de la provincia de Asia).

23. En puntos concretos, primero A. Hanssens y luego J. Frickel: cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 61 s. y 64 s.

24. *Ippolito. L'Anticristo*, 28 ss. Este autor y editor del *Ant.*, aun admitiendo que la «ripartizione del corpus ippoliteo» parecía simplificar los problemas, aducía otras razones y dificultades para concluir que «un'analisi completo dello stile del corpus ippoliteo mediante elaboratore elettronico» sería la única iniciativa capaz de desbloquear el problema. Respecto a las correspondencias existentes entre el *Élenchos* (del Hipólito romano) y *Ant.* (del oriental), cf. *ibid.*, 32-35.

*Nuove Ricerche su Ippolito* (Studia Ephemeridis «Augustinianum» 30, Roma 1989) admitía que la problemática se había encaminado «hacia un callejón sin salida» y que era preciso volver «a una imparcial consideración de las fuentes»<sup>25</sup>. Este mismo investigador<sup>26</sup> se muestra favorable a la teoría de los dos Hipólitos y a la identificación del romano con el mártir<sup>27</sup>.

En definitiva y para no extendernos en detalles, terminaremos este apartado con unas conclusiones suficientemente claras, en medio de los intrincados pormenores y algún que otro cabo suelto de la cuestión, ateniéndonos como siempre a la documentadísima exposición del profesor Pierantoni<sup>28</sup>:

25. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 64, y n. 36.

26. Saxer demostró, por ejemplo, que la creación de un «Hipólito (obispo) de Porto», es secundaria, «a partir de un lugar de culto preexistente»: cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 68, n. 51. Hay que tener muy en cuenta los nuevos estudios de los propios V. Saxer y M. Simonetti y los muy recientes de A. Brent y J. A. Cerrato.

27. La reconstrucción tradicional de J. J. I. Döllinger (y luego J. Fricke) ha prevalecido en el ámbito alemán: cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 70. Para la consideración de un muy improbable Hipólito «novaciano» (según Dámaso y Prudencio) cf. *ibid.*, 72 s. El problema del cómputo pascual presente en las obras de los dos Hipólitos, que de acuerdo con Eusebio (si así entendemos la preposición *epí* de su testimonio) llegaba hasta el primer año del reinado de Alejandro Severo (cf. arriba n. 11) y, sin embargo, en la estatua empieza ese mismo año, puede solucionarse recurriendo a un simple error de Eusebio o a la existencia de dos cómputos y a la hipótesis de que el Hipólito romano conociera y continuara la tabla compuesta por el asiático (así CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 68). Entiendo que también resolvería la dificultad interpretar el original griego de Eusebio en el sentido de «fijar como límite temporal (*a quo*, diríamos) el primer año del emperador Alejandro», a lo que apunta, por ejemplo, la traducción de A. Velasco-Delgado (BAC).

28. Entre comillas sus palabras textuales: *El enigma de los dos Hipólitos*, 73 s.

1. «Existieron dos escritores, los dos de nombre Hipólito, uno oriental y otro romano, que la historiografía literaria cristiana empezó a confundir ya a partir del siglo IV».

2. El oriental, obispo de sede desconocida, es el mencionado por Eusebio y es autor de *Contra Noeto*, *El Anticristo*, *Comentario a Daniel*, *David y Goliat*, *Bendiciones de los Patriarcas* y *de Moisés*, *Comentario al Cantar*. Este Hipólito «vivió entre fines del siglo II y principios del III» y es asiático, como se demuestra por sus propios testimonios, por el influjo de Ireneo y por su teología<sup>29</sup>.

3. El Hipólito romano «fue presbítero y cismático, y es poco posterior al asiático». Hay que atribuirle, al menos, el *Élenchos*, *Sobre el universo* y la *Crónica*. Asimismo, debe ser identificado con el mártir, tras haberse reconciliado con la Iglesia<sup>30</sup>.

## 2. COMENTARIO SOBRE LOS «ANTICRISTOS» Y *EL ANTICRISTO*

El Anticristo personifica en el cristianismo a esa figura antagonista de la divinidad, que aparece de diferentes maneras en diversas culturas y épocas distintas, aunque especialmente en el mundo judío<sup>31</sup>.

29. También «por la afinidad estilística con las homilias pascales cuartodecimanas» (*ibid.*, 73); y cf. J. A. CERRATO, *Hippolytus between East and West*, 203 ss.

30. Cf. CL. PIERANTONI, *El enigma de los dos Hipólitos*, 74: «La lista eusebiana se refiere, con toda probabilidad, exclusivamente al Hipólito asiático... La lista de títulos de la estatua, que epigráficamente pertenece exactamente al mismo período, debe ser considerada conmemorativa, y por lo tanto, contiene, *hasta prueba contraria*, títulos de obras de un único autor...». Pero cf. A. BRENTI, *Hippolytus & the Roman Church*, 204 ss.

31. R. TREVIANO, *Anticristo*, 131: «Es una variante cristiana del adversario de Dios en los tiempos finales de la historia, ya presente en la apocalíptica judía». Resulta interesante la «comedia» de la primera mitad

Si Satanás es el *draco magnus*, «la serpiente primigenia» (Ap 12, 9 y 20, 2), el Anticristo es «usurpador, rey, juez terrible, hijo del diablo» (*Ant.* 15, 1), «instrumento de Satanás» (*Ant.* 57, 1); y todo con la ayuda del «falso profeta que va con él» (*Ant.* 49, 1), un pseudoprofeta (o pseudoprofetas) que lo anuncia o lo acompaña en su perversa actividad<sup>32</sup>. Pero también es «desvergonzado<sup>33</sup> y enemigo de Dios» (*Ant.* 15, 2), lucha contra Dios: es *theomáchos*<sup>34</sup>.

No deber ser casual que Clemente de Alejandría, cuando se detiene en el heresiarca Marción (*Stromata* III 25, 2), lo llame «ese gigante que lucha contra Dios». En efecto los Gigantes de la mitología griega fueron enemigos de la divinidad, «lucharon contra un dios»<sup>35</sup>, contra Zeus, en la famosa Gigantomaquia<sup>36</sup>. No es sino uno de esos combates a

del XVII titulada *El antichristo* de JUAN RUIZ DE ALARCÓN (y solamente como curiosidad recuérdese *El Anticristo* de F. NIETZSCHE).

32. Cf. abajo 1 Jn 4, 1-4 y *Didachē* 16, 3-4. Cf. *Ant.* 49, 4: «En efecto, siendo como es tramposo y alzándose arrogante contra los siervos de Dios, con voluntad de afligirlos y perseguirlos hasta expulsarlos del mundo por no darle ellos gloria, a todos les manda que por todas partes le pongan incensarios para que ninguno de los santos pueda comprar ni vender si antes no le hace la ofrenda de incienso».

33. *Anaidē* escribe Hipólito y el mismo adjetivo califica, en *Odisea* XI 598, por hipálage a la piedra que el «sinvergüenza» de Sísifo hace rodar en su eterno castigo y lo hace *titainómenos* (*Od.* XI 599), «con esfuerzo», o quizá «con titánica fuerza», porque el verbo griego *titainō* (a pesar de su «i» breve en *ti-*) se relacionó con *Titán* (cuya «i» es larga), como demuestra Hesíodo en su *Teogonía* 207 ss., donde el autor beocio alarga artificialmente la «i» del citado verbo para marcar la etimología que le interesa: *Titán* – *titainō* (aunque también, a continuación, en el verso 210, con *tísís*, «venganza»: cf. *Ant.* 50, 2, y n. 289). Es curioso que «desvergüenza», «enemigos de la divinidad», Titanes, Gigantes, todos estos elementos estén directa o indirectamente relacionados con el Anticristo.

34. Cf. *Ant.* 15, 2, y n. 123.

35. Este mismo calificativo, *theomáchoi*, les aplica a los Gigantes el geógrafo Escimno de Quíos (637 Müller, *Geographici Graeci Minores*).

36. Cf., por ejemplo, APOLODORO, *Biblioteca* I 6, 1 ss.